

D E B

JOSE ANTONIO Y LA ALEMANIA- NACIONAL SOCIALISTA

Publicábamos en nuestro número anterior el artículo que don David Jato había escrito en "Arriba" para rebatir un punto del libro de Angel Viñas, "La Alemania nazi y el 18 de Julio". Insertamos ahora la respuesta que, en el mismo diario madrileño y días después, daba Viñas a las tesis de Jato:

"Don David Jato se ha referido en estas páginas el 12 de enero pasado a un punto menor de mi obra 'La Alemania nazi y el 18 de Julio' (Alianza Universidad, Madrid, 1974) como es el de las relaciones entre el III Reich y Falange antes de la guerra civil española, imputándome siniestras intenciones: nada menos que el querer enlodar con presuntas concomitancias nazis la figura de José Antonio Primo de Rivera. El ejercicio del derecho de réplica me lleva a realizar, sin ánimo polémico alguno, unas cuantas precisiones elementales.

Don David Jato me parece partir de lo que me permitirá denominar una concepción narcisista de la Historia, entendiendo lo narcisista en un sentido frommiano: aquella orientación en que 'se experimenta como real sólo lo que existe en nuestro interior, mientras que los fenómenos del mundo exterior carecen de realidad de por sí y se experimentan sólo desde el punto de vista de su utilidad o peligro para uno mismo'. En efecto, la lectura completa de mi obra le hubiera, de lo contrario, permitido advertir, quizá, que en ella demuestro, antes bien, que ni Falange ni José Antonio tuvieron —ni

tenían por qué tener— nada que ver con los nazis en la preparación del 18 de Julio: especialmente en las páginas 274 a 290 me he referido a esto repetidamente, sustituyendo la propaganda por el dato, la mitología por la referencia, el calificativo por la información.

Mi obra analiza cómo algunos de los conspiradores del 18 de Julio habían anudado previamente ciertos contactos de poca monta con determinados círculos alemanes, identificando unos y otros claramente: tales contactos gravitan en torno a Sanjurjo (y luego a Mola), a Beigbeder y al marqués de Quintanar. En realidad, los capítulos 2 y 4 de mi libro se destinan a probar cómo la Alemania nacional-socialista 'no' participó en la preparación del Alzamiento.

Don David Jato no ha podido, tal vez, discernir en la primera y segunda páginas del prólogo de mi obra su tesis fundamental: la intervención de la Alemania nazi en la guerra civil española se realizó a impulso de determinadas gestiones del general Franco, que hicieron absolutas otras de Mola, basadas en los contactos previos. Tras ellas, tampoco el Gobierno republicano de Madrid pudo conseguir material de guerra de los nacional-socialistas.

Si Falange surge, pues, en mi obra es tanto para demostrar su no participación con los nazis en los preparativos de un golpe militar, que se llevaron a cabo sin injerencias del III Reich, como para poner al descubierto el tipo de contactos que existieron entre algunos círculos falangistas y alemanes. Lo mismo —y con mayor atención— he hecho con respecto a determinados círculos de la CEDA, al Gobierno republicano y a ciertos personajes militares.

La obra analiza la dimensión política, 'económica', diplo-

mática, militar e incluso policial de los antecedentes de la intervención alemana. No contiene ni una sola línea de ideología comparada y por ello tampoco me referiré aquí a la interpretación que me suscita el 'socialismo de Hitler', al que alude el distinguido colaborador de 'Arriba'.

Don David Jato, consecuente con su interpretación narcisista de la Historia, no sólo se inventa un presunto interés por parte de los aliados y de sus servicios secretos en llevar a cabo una investigación, que no se ha realizado hasta que yo la he acometido (a lo largo de 558 páginas), sino que objeta fuertemente a mis referencias, en las páginas 151-152 y 155-159, a la visita realizada por José Antonio a Berlín; en la página 151 puede encontrar ya mi propia valoración inicial que reproduzco: 'Un ejemplo en el que aparece con claridad la falta de interés básico al nivel político con el que se acogían en Berlín los contactos con un país, en último término, muy lejano de las preocupaciones de los dirigentes nacional-socialistas, es el que suministra el análisis de los pormenores que rodearon la famosa visita de José Antonio Primo de Rivera a Alemania en la primavera de 1934'.

A este viaje se le han imputado algunas interpretaciones siniestras que yo, y no don David Jato, he desmontado. Comentarios sobre el mismo puede encontrarlos el distinguido colaborador de 'Arriba' desde Frank Jellinek. A la visita han aludido autores nacional-socialistas como Schulz-Wilmersdorf, en su breve semblante biográfico de José Antonio, u otros como Claude G. Bowers, Stanley G. Payne, José L. Alcofar Nassaes, e incluso, en 1974, Ricardo de la Cierva. Julio Alvarez del Vayo y Werner Oslosky han pretendido basar presuntas conexiones

A T E



«LA INTERVENCIÓN DE LA ALEMANIA NAZI EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA SE REALIZÓ A IMPULSO DE DETERMINADAS GESTIONES DEL GENERAL FRANCO, QUE HICIERON ABSOLUTAS OTRAS DE MOLA, BASADAS EN LOS CONTACTOS PREVIOS», ES —SEGUN SU PROPIO AUTOR— LA TESIS DE «LA ALEMANIA NAZI Y EL 18 DE JULIO». EN LA FOTO, HITLER SALUDANDO A VARIOS DE SUS GENERALES.

entre Falange y la Alemania nacional-socialista en la preparación del Alzamiento en una segunda visita, inexistente, de José Antonio a Berlín en 1936.

Don David Jato incurre en errores fácticos: la visita se hizo fuera del marco oficial organizado por los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Propaganda; la invitación se cursó por encargo del Partido Nazi; los cauces habituales a que se refiere el distinguido colaborador de 'Arriba' atribuyeron mayor importancia a la visita de don Angel Herrera; en la página 158 indico claramente que en su proceso de Alicante, José Antonio Primo de Rivera afirmó expresamente haber tenido una corta entrevista, de mero carácter protocolario, con Hitler: no me acojo a la versión del intérprete, a quien he identificado miembro del Partido Nazi, pero todavía no de las SS. Me

limito a ponerla a continuación, falto de otra posibilidad de contrastación adicional.

Don David Jato silencia mis conclusiones (página 159) que reproduzco: 'Cabe destacar aquí la reserva practicada por las autoridades alemanas, tanto de la Wilhelmstrasse como del Ministerio de Propaganda y del partido. Ello, por supuesto, no quiere decir que no se apoyaran manifestaciones pro-alemanas en España; lo que significa es que, en ausencia de nuevos documentos que prueben lo contrario, tales apoyos no se orientarían hacia Falange'.

A Don David Jato le incomoda, al parecer, una afirmación que contiene el imprescindible elemento de cautela —y de humildad— que debe presidir toda investigación adjetiva sobre Historia contemporánea. El distinguido colaborador de 'Arriba' pasa por alto que en mi libro se

atribuye bastante mayor significación al tema de la propaganda nazi en España, cuyo órgano principal fue el periódico 'Informaciones', dirigido por don Juan Pujol, y en la que participaban nombres tan conocidos como don César González Ruano y don Vicente Gay.

A don David Jato le molesta que analice —y rechace— la posibilidad de que Falange hubiera recibido subvenciones de los nazis, silenciando cuidadosamente que mi tratamiento de la visita de José Antonio a Berlín y de sus contactos con el III Reich está montado sobre la crucial diferencia entre las relaciones de Falange con un nacional-socialismo que no se interesaba demasiado por España y los medios fascistas italianos, que no dudaron en pasar subvenciones a Falange, cuya situación económica se había debilitado considerablemente tras la desa-

parición de las fuentes de financiación monárquicas.

Don David Jato hace alusión a los textos políticos de José Antonio, a la biografía de Ximénez de Sandoval, al 'Frente a frente' de Mancisidor, y me fulmina por no haberme molestado en consultar estos y otros libros fundamentales. No conozco ninguno que haya tratado del tema que, como economista, me ha preocupado —el apoyo financiero extranjero a Falange— y que haya demostrado su inexistencia. Para el caso alemán he sostenido a contrastación empírica tal hipótesis y la he rechazado. No buscando en otro planeta, como dice don David Jato, sino —más prosaicamente— en los archivos italianos microfilmados que se encuentran en Washington (y, a saber, en la serie T 586, rollos 416, 417 y 472) he encontrado huellas de las subvenciones italianas a Falange, ordenadas por el propio Ciano.

En el injustificado ataque de que me hace objeto don David Jato podría haber identificado al menos argumentos que se atribuye y que toma de mi propia obra: los lectores de 'Arriba' pueden contrastar sus referencias a David Kahn con las páginas 260-261 de mi libro; su mención de pretendidos documentos en un no menos pretendido 'cuartel general falangista' en Barcelona, con las páginas 262-263; sus alusiones a Koestler, Otto Katz y Willi Münzenberg, con las páginas 275-278; su caracterización de Von Engelbrechten, con la página 158, y su manifestación de que autores comunistas han dejado de utilizar presuntas pruebas documentales, con la página 262. Son meros ejemplos de lo que me parece apropiación de los resultados del esfuerzo ajeno, presentándolos como producto de la diligencia propia.

Don David Jato silencia que en las páginas 150-151, cuando reproduzco los párrafos finales de un informe del ministro consejero de la Embajada nazi sobre el marco en el que se desenvolvían

los grupos fascistas españoles, me cuidó de señalar explícitamente que 'no tienen desperdicio las dos páginas finales de su despacho, no en último término por sus errores fundamentales'. Expresamente he señalado (página 151) que no me proponía analizar la interpretación que los nazis dieran al fenómeno fascista español, indicando que no deja de ser curiosa. En la página 457 he puesto de relieve que algunos de los documentos no merecen otro calificativo que el de 'alucinantes' y, por último, he enfatizado con mucha mayor precisión que el distinguido colaborador de 'Arriba' la marginación de la Embajada alemana y de sus redes de información ante el Alzamiento (páginas 338-346), constatando abundantemente —de lo que don David Jato también se apropia— la sorpresa que a la Embajada, a la Gestapo y al servicio de inteligencia alemán les produjo un golpe militar en el que no habían participado y que casi no esperaban. No conozco ninguna otra obra en que se haya concedido a este aspecto crucial el peso específico que se le ha otorgado en la mía.

Finalmente, en la nota 122 de la página 152 he señalado la inconsistencia de Max Gallo, calificándolo de autor 'sensacionalista'. En 'La Actualidad Económica' del 23 de noviembre de 1974 he resaltado de nuevo su intención distorsionadora y su obstrucción de 'la comparación y la contrastación, elementos esenciales del enfoque científico'.

He proclamado, sin embargo, abiertamente en el mismo artículo cómo 'sería deseable asumir todos estos nuevos datos, e insertándolos en el marco más amplio de la historia del movimiento falangista de la época, rectificar la distorsionante interpretación de Gallo'. Mucho me temo que, en su afición al adjetivo hiriente frente al dato y a la provocación frente a la información, el autor de 'La rebelión de los estudiantes' sea ahora tan incapaz como Gallo de realizar esta apre-

miante tarea. Cerrar los ojos ante ella es, no obstante, dar pruebas de ese narcisismo al que se refiere Erich Fromm'.

Por último, ofrecemos la opinión que —al margen de la polémica— el citado libro "La Alemania nazi y el 18 de Julio" merece a nuestro colaborador Valentín Medel Ortega:

"¿Hubo una conspiración del fascismo internacional contra el gobierno del Frente Popular?"

La riqueza de matices que contiene la España de 1936 hace que cuando su estudio parecía agotado con las obras de Thomas, Jackson, De la Cierva, etcétera, pueden aparecer trabajos como el de Viñas (1), aportando, desde nuevas perspectivas, enfoques originales y valiosos a un tema que debido al apasionamiento que despertó, y que en buena medida mantiene hoy todavía, ha servido más para mantener posturas ideológicas que para hacer una auténtica busca de la verdad. Para responder a esta pregunta, Viñas ha realizado un intenso trabajo en los archivos alemanes, utilizando documentos que hasta ahora o no habían merecido la atención de los historiadores o habían sido examinados de una manera superficial cuando no tendenciosa.

El fracaso del golpe de Estado del 18 de Julio y el convencimiento de los generales sublevados de su transformación en una guerra civil, para la que no estaban preparados, haría que urgentemente buscaran apoyo en el exterior; sólo tres países parecían propicios para solicitarla: Inglaterra, Italia y Alemania. A esta última, con la cual se habían mantenido relaciones de colaboración en el campo de la industria bélica, se dirigirían los dos jefes más representativos, tras la muerte de Sanjurjo: Mola y Franco. Mola utilizaría los canales más o menos establecidos previamente con el Ministerio de Asuntos Extranjeros ale-

(1) Angel Viñas: *La Alemania nazi y el 18 de Julio*. Alianza Universidad, núm. 81. Madrid, 1974.